

Antología de poesía chilena nueva (1935)

Gracias a la reedición que ofrece Lom, podemos hoy intentar una evaluación de la que fue, quizás, la antología más polémica publicada en Chile durante el siglo pasado.

Las antologías por definición llevan el germen de la polémica en su interior. Independiente de cuál sea el tema, los objetivos, el marco teórico y los parámetros cronológicos, seleccionar una serie limitada de textos y de autores supone, necesariamente, desechar otros. Sin embargo, el veredicto final respecto de las antologías lo da el tiempo, en tanto ratifica o rectifica los desaciertos.

Dos jóvenes de 19 y 21 años cada uno -Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim- decidieron emprender en 1935 la ambiciosa tarea de juntar en un mismo libro los autores nacionales cuya obra se alineara dentro de lo que ellos denominan "poesía nueva". El término "nueva" es, en efecto, la clave de esta selección y se refiere

más o menos a aquella poesía que está en contacto con lo que ocurría en Europa con las vanguardias literarias.

La muestra incluye a sólo 10 poetas. Autores nacidos en el siglo XIX, como Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María y Pablo de Rokha, y también autores nacidos a comienzos del siglo XX, como Neruda, Juvencio Valle, Omar Cáceres, Rosamel del Valle y Humberto Díaz Casanueva. La mayoría contaba ya con una obra amplia y varios eran incluso reconocidos en el extranjero.

Pero el problema es que no estaban todos los que eran ni eran todos los que estaban: ni Gabriela Mistral, ni Pezoa Véliz, ni Pedro Prado fueron considerados y, en cambio, los jóvenes antologadores, sin nin-

gún tipo de pudor, decidieron incluirse ellos mismos entre los selectos.

La historia, claro, se ha encargado de poner las cosas en su lugar y con la inclusión de Anguita -quien aún no publicaba "Venus en el pudridero"- ha resultado hasta benévola, pero con la inclusión de Teitelboim no se puede sino sonreír irónicamente.

En el prólogo que, 66 años después, elabora el propio Teitelboim para esta nueva edición del libro, señala que al poco tiempo de publicada la antología se dio cuenta de que su "auto inclusión, más que un chiste malo era un error" (**Luis López-Aliaga**).

**Lom ediciones,
342 páginas. Santiago,
octubre de 2001.**

